

...EL LIBRO  
...honra y gloria  
...el día R de Mayo de  
...mujeres  
...Madre, el día R de Mayo de

Marialba Pastor Llaneza, coordinadora  
Lucero Enríquez Rubio, editora

## *Actores del ritual en la Catedral de México*



## Actores del ritual en la Catedral de México

Actores del ritual en la Catedral de México / Marialba Pastor, coordinadora ; Lucero Enríquez Rubio, editora. --  
Primera edición  
110 páginas

ISBN 978-607-02-8459-5

1. Música sacra -- Ciudad de México. 2. Música sacra -- Iglesia Católica. 3. Catedral de México. I. Pastor Llanea,  
Marialba, coordinador. II. Enríquez Rubio, Lucero, editor.

ML3015.8.M49.A37 2016

LIBRUNAM 1910140

Este libro se realizó con el apoyo del programa UNAM-Dirección General de Asuntos  
del Personal Académico PAPIIT IN402009-3

Primera edición: 19 de septiembre de 2016

D.R. © 2016 Universidad Nacional Autónoma de México  
Avenida Universidad 3000, Ciudad Universitaria, 04510, México

Instituto de Investigaciones Estéticas  
Tel.: (55) 5622 7250 ext. 85026  
libroest@unam.mx  
www.esteticas.unam.mx

ISBN 978-607-02-8459-5

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio  
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

Marialba Pastor Llaneza  
*Coordinadora*  
Lucero Enríquez Rubio  
*Editora*

## Actores del ritual en la Catedral de México



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 2016

# Índice

Apunte preliminar	9
Presentación	11
Lucero Enríquez Rubio	
La función de los rituales sonoros en el proyecto contrarreformista novohispano	15
Marialba Pastor Llaneza	
Los actores ocultos del ritual catedralicio en los inicios de la Nueva España	29
Lucero Enríquez Rubio	
Los primeros tropiezos en la conformación del ritual catedralicio: México, 1534-1570	43
José Gabino Castillo Flores	
La organización de la música en la Catedral de México durante el arzobispado de Juan Pérez de la Serna (1613-1624)	61
Ruth Yareth Reyes Acevedo	
La reforma disciplinaria de la capilla musical de la Catedral de México durante la segunda mitad del siglo XVIII. El caso del chantre Juan Ignacio de la Rocha (1768-1771)	75
Edén Zárate	
Calígrafos, iluminadores y mecenas de libros de coro en la Catedral de México, 1750-1788	89
Silvia Salgado Ruelas	
Fuentes	103



# Calígrafos, iluminadores y mecenas de libros de coro en la Catedral de México, 1750-1788

Silvia Salgado Ruelas

Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM

*Los libros de coro: una aproximación conceptual e histórica*

Los libros de coro forman parte esencial del ritual sonoro catedralicio, conventual, eclesiástico o monástico. No son objetos de culto sino para el culto,<sup>1</sup> por lo que su uso está marcado por el canon y la liturgia. Su continente es grandilocuente y exclusivo ya que ningún otro objeto libresco adopta sus formas en cuanto a dimensión, materialidad o reunión de elementos caligráficos, musicales y plásticos. Los libros de coro cumplen la función arcaizante de conservar el ritual, que tiene como centro el sacrificio primigenio que vincula lo humano con lo sagrado, con el fin de mantener la delicada armonía o el frágil vínculo entre la vida y la muerte.<sup>2</sup>

Desde la Edad Media, los libros de coro se usaron para celebrar la liturgia cristiana, pero la práctica coral se remonta a la cantilación o especie de recitación cantada de los salmos que antiguamente hacían los judíos en sus rituales. Esas maneras fueron adquiridas por los paleocristianos y sus sucesores, quienes también adoptaron la arquitectura de los edificios basilicales romanos para realizar sus rituales, en la que incluyeron espacios para el coro. Se tienen noticias de prácticas corales antiguas que se extendieron paulatinamente por el occidente europeo en los lugares con monasterios, catedrales o conventos. Los códices y fragmentos corales litúrgicos más antiguos que se conservan se remontan a la alta Edad Media. Conforme creció la dimensión espacial del coro aumentaron el tamaño de los libros y el número de cantores. El gran formato de

<sup>1</sup> Igor Kopytoff, "La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso", en Arjun Appadurai (ed.), *La vida social de las cosas*, México, CNCA/Grijalbo, 1991, pp. 89-122.

<sup>2</sup> Véase Marialba Pastor, "La función de los rituales sonoros en el proyecto contrarreformista novohispano", en el presente volumen. Además: Henri Hubert y Marcel Mauss, "De la naturaleza y de la función del sacrificio", en Marcel Mauss, *Obras*, volumen 1: *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Barral, 1970, pp. 143-262; René Girard, *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama, 1983, pp. 9-75.

los libros de coro se desarrolló hacia el siglo XIII con el esplendor de las catedrales góticas.<sup>3</sup>

El contenido litúrgico de los libros de coro se engalana con la música sacra en canto llano y polifónico; la composición formal de sus folios es producto de tareas artesanales y artísticas que se plasman en caligrafías e iluminaciones provenientes de una larga tradición plástica medieval, cuando el arte de la pintura estaba en los libros y muros. Cada libro de coro manuscrito es, como todo códice y aun siendo copia, obra única que se acerca más al arte anónimo medieval o al individual moderno que al producto multiplicado de molde o industrial; es por eso que algunos de los más antiguos no conservan o nunca tuvieron inscrita la fecha o los nombres de sus autores materiales, artísticos o intelectuales, sino sólo improntas o colofones en el mejor de los casos. Sin embargo, los libros de coro novohispanos del siglo XVIII —en la época de la Ilustración borbónica—, se hacían en consonancia con las maneras del libro impreso antiguo.

#### *Libros de coro novohispanos*

En México se conservan más de medio millar de cantorales manuscritos en las catedrales de Durango, Guadalajara,<sup>4</sup> México,<sup>5</sup> Morelia,<sup>6</sup> Oaxaca, Puebla y San Cristóbal de las Casas, la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, el Museo Nacional de Historia, el Museo Franz Mayer, el

<sup>3</sup> Pedro Navascués, *La catedral en España*, Barcelona, Lunberg, [2004]; Juan Carlos Asensio Palacios, *El canto gregoriano: Historia, liturgia, formas...*, Madrid, Alianza, 2003, p. 411.

<sup>4</sup> Antonio Ramírez, "Arte, liturgia y catequesis en los libros de coro de la Catedral de Guadalajara", en Lucero Enriquez y Margarita Covarrubias (eds.), *1 Coloquio Musical. Música, catedral y sociedad*, México, UNAM, 2006, p. 257.

<sup>5</sup> Consúltese [www.musicat.unam.mx](http://www.musicat.unam.mx).

<sup>6</sup> Mary Ann Kelsey y Harry Kelsey, *Inventario de los libros de coro de la Catedral de Valladolid-Morelia*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Consejo de Cultura de la Arquidiócesis de Morelia, 2000, pp. 14-15, 27-64.

Museo Andrés Bello, la Biblioteca Franciscana de Cholula, el Museo Regional de Querétaro,<sup>7</sup> la Basílica de Guadalupe,<sup>8</sup> el Museo Nacional del Virreinato, en Tepetzotlán,<sup>9</sup> o en la Biblioteca Nacional de México.<sup>10</sup> Sin embargo, está pendiente la tarea de inventariarlos y catalogarlos plenamente.

Hasta ahora se ha observado que los libros de coro más antiguos que se conservan en México proceden de la Península Ibérica;<sup>11</sup> con los viajes de naves y gente por el océano Atlántico, paulatinamente comenzaron a llegar calígrafos e iluminadores del libro manuscrito a la Nueva España que aportaron sus artes y oficios a la confección de uno de los objetos libresco de mayor formato y tradición bajomedieval que, en la Edad Moderna, sobrevivieron a los productos de la imprenta tipográfica e industrial.

#### *Artesanos y artistas del libro en México*

Una de las primeras noticias que se tienen sobre copistas e iluminadores hispanos en México corres-

<sup>7</sup> David Saavedra, *Libros corales de la Biblioteca Conventual del Museo Regional de Querétaro*, Querétaro, Gobierno del Estado/INAH, 1996, p. 15.

<sup>8</sup> Lilia Guerberof, *Guía del archivo musical: catálogo*, México, Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe, 2006, p. 210.

<sup>9</sup> Thomas Stanford, *Catálogo de los acervos musicales de las catedrales metropolitanas de México y Puebla de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia y otras colecciones menores*, México/Puebla, INAH/Gobierno del Estado/Universidad Anáhuac del Sur/Fideicomiso para la Cultura México/USA, 2000, pp. 220-236.

<sup>10</sup> Jesús Yhmoff, *Catálogo de obras manuscritas en latín de la Biblioteca Nacional de México*, México, UNAM, 1975; Silvia Salgado, *Libros de coro conservados en la Biblioteca Nacional de México*, México, Adabi, 2009, pp. 35-38.

<sup>11</sup> Silvia Salgado, "Códices corales sevillanos en México", en Idalia García (comp.), *Complejidad y materialidad: reflexiones del Seminario del Libro Antiguo*, México, UNAM, 2009, pp. 1-2; Silvia Salgado, "Libros de coro sevillanos en la Catedral de México", en *Estudios de historia del arte*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2009, vol. 2, pp. 527-530.



ponde al presbítero Juan de Avecilla, vecino de Sevilla, copista de libros e invitado por el arzobispo Juan de Zumárraga quien, a su vez, había traído libros para el ritual sonoro catedralicio.<sup>12</sup> El padre Avecilla llegó a la Nueva España hacia 1540, un año después del arribo del operario italiano Juan Pablos a la ciudad de México; Pablos trajo consigo una imprenta de los Cromberger, considerada como la primera establecida en el Nuevo Mundo.

En el siglo xvi e inicios del xvii destacan en la Nueva España las obras de copistas e iluminadores andaluces o vecinos de esa provincia, tales como el maestro de la librería coral de la catedral hispalense Melchor Riquelme, los iluminadores Diego de Zamora,<sup>13</sup> Luis Lagarto y Alonso de Villañaña<sup>14</sup> —estos últimos trabajaron en la Catedral de Puebla—, y el copista fray Juan de la Mota.<sup>15</sup> Esa primera influencia tuvo repercusiones suficientes para que Gaspar Riquelme, Gregorio Alonso, Lorenzo Rubio y Lucas García, asentados en la Nueva España, continuaran dicha labor en el convento grande de San Francisco y en la Catedral de México, en el final del siglo xvi y el principio del siglo xvii. De la primera mitad del siglo xvii se conservan cantorales en la Catedral de Puebla, asociados a la familia Lagarto; sin embargo, de la

segunda parte de esa centuria aún no se tienen estudios suficientes para conocer nombres y obras, pero ya se registraron algunos volúmenes anónimos en la Catedral de México y en la Biblioteca Nacional, también de México.

En el siglo xviii destacan las obras caligráficas del fraile agustino Miguel de Aguilar,<sup>16</sup> de Simón Rodríguez de Guzmán, Sebastián Carlos de Castro, Miguel Vieyra, Andrés José Gastón y Balbuena, así como las iluminaciones de Juan de Dios Rodríguez Leonardo Coronado. Del siglo xix se tiene el testimonio de los copistas José María Andrade y Saldaña, así como de J. M. Columna Carrillo.<sup>17</sup> Poco a poco, la nómina de artistas y artesanos del libro coral ha crecido gracias al trabajo de abrir y traspasar puertas para ingresar al mundo de las librerías catedralicias y conventuales que actualmente se conservan en bibliotecas y colecciones de distinto género.

La identificación de los artesanos y artistas del libro de coro ha sido un largo trabajo desarrollado desde la primera mitad del siglo xx, cuando se publicaron textos en Sevilla y México que ofrecieron las primeras informaciones obtenidas en archivos o bibliotecas corales y estudios desarrollados en torno a los artesanos y artistas del libro

<sup>12</sup> Véase Lucero Enríquez, “Los actores ocultos del ritual catedralicio en los inicios de la Nueva España”, en el presente volumen.

<sup>13</sup> José Gestoso, *Ensayo de un diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla desde el siglo xiii al xviii inclusive*, Sevilla, [Andalucía Moderna], 1899-1908, vol. 3, p. 420; Carmen Álvarez, *El libro manuscrito en Sevilla (siglo xvi)*, Sevilla, Ayuntamiento, 2000, p. 243.

<sup>14</sup> Guillermo Tovar, *Un rescate de la fantasía: el arte de los Lagarto, iluminadores novohispanos de los siglos xvi y xvii*, México/Madrid, El Equilibrista/Turner, 1988, pp. 27, 60; Salvador Cruz, “Dos documentos inéditos sobre los libros de coro de la Catedral de Puebla”, en Montserrat Galí (ed.), *La Catedral de Puebla en el arte y en la historia*, Puebla, Secretaría de Cultura/Arzobispado/BUAP-ICSYH, 1999, pp. 263-268.

<sup>15</sup> Silvia Salgado, “Liturgia e iluminación: libros de coro sevillanos en México”, en José Pascual (ed.), *Reflexión y espectáculo en la América virreinal*, México, UNAM, 2007, pp. [68], 70, 72-77.

<sup>16</sup> Fernanda Salazar, “Espejo miniado que ilumina: reflexiones sobre la muerte en la miniatura de un oficio de difuntos del siglo xviii”, tesis de maestría en Historia del Arte, México, FFyL-UNAM, 2009, pp. 7-12.

<sup>17</sup> La signatura de los libros de coro de la Catedral de México se forma con las siglas M de Misa, O de Oficio, V de varia y P de polifonía, más el número de su ordenamiento. Ésta corresponde al uso de los libros de acuerdo con la acción litúrgica predominante y con el orden del calendario litúrgico. A continuación proporciono referencias puntuales donde es posible ver los nombres de estos artífices del siglo xviii: Catedral de México (en adelante CM), *Librería de cantorales*, V 03, f. 128r: Simón Rodríguez de Guzmán; V 12, f. 009v: Juan de Dios Rodríguez Leonardo Coronado; f. 36v: Sebastián Carlos de Castro; f. 70r: Miguel de Vieyra. Para el siglo xix: M 21, f. 91v: José María de Andrade y Saldaña, M23, f. 33r: J. M. de Columna Carrillo.

manuscrito coral usado en la Nueva España.<sup>18</sup> La revisión bibliográfica permite ver que la segunda mitad del siglo xx se caracteriza por la presencia de trabajos de sistematización documental y musical en los que se distinguen esfuerzos por inventariar y catalogar un patrimonio poco conocido, estudiado y descifrado.<sup>19</sup>

En la primera década del siglo xxi, se expusieron y publicaron trabajos individuales y colectivos en distintas vertientes disciplinares y temáticas, en los que se hace manifiesto que los libros de coro pueden ser estudiados desde múltiples perspectivas para poder entender su complejidad.<sup>20</sup> En 2004, bajo el patrocinio de la Universidad Nacional Autónoma de México, se echó a andar el proyecto “Libros de coro en *Musicat*”, en el que se reunió un grupo de especialistas en conservación, musicología, liturgia, codicología e historia del arte, con el afán de catalogar los 130 volúmenes resguardados en la librería coral de la Catedral de México. Éste fue el primer esfuerzo multidisciplinario que sumó tareas de organización y descripción de una colección coral en México y la riqueza de esa experiencia es una invitación a incursionar en otras colecciones para así reconstruir la historia de un legado documental y artístico insuficientemente conocido.<sup>21</sup>

<sup>18</sup> Gestoso, *op. cit.* Manuel Romero de Terreros, “Iluminadores de la época virreinal”, en *Arte y Plata*, año III, núm. 31, agosto de 1947.

<sup>19</sup> Véase Juan Manuel Lara, “La herencia musical virreinal de la Catedral de Puebla”, en Galí (ed.), *op. cit.*, pp. 143-149.

<sup>20</sup> Javier Marín López, *Los libros de polifonía de la Catedral de México. Estudio y catálogo crítico*, Universidad de Jaén, Madrid, Sociedad Española de Musicología, 2012, “Introducción”, pp. [1]-4. Como señala Marín, en su estudio aplicó el análisis global del corpus polifónico catedralicio articulado y contextualizado, lo que coloca su estudio en una perspectiva más amplia, distante de los trabajos dedicados sólo a compositores, obras o artífices.

<sup>21</sup> Proyecto *Musicat*-Libros de coro: Catálogo de libros de coro de la Catedral de Metropolitana de México, SMNE-IE-UNAM. En el marco de este proyecto, se han presentado dos trabajos de titulación: el primero fue la tesis de Mónica Pérez Flores (2009), “Libros de coro de canto llano manuscritos de la Catedral de México. Análisis y

Se ha avanzado en un campo poco trabajado en México, dedicado a los lugares donde hubo prácticas litúrgicas en las que se emplearon libros de coro e incluso en los espacios donde se les conserva, ya sea en archivos, bibliotecas, museos o los propios templos que constituyen su lugar de origen.<sup>22</sup> En poco tiempo, el proyecto *Musicat*, que reside en el Seminario de Música en la Nueva España y el México Independiente, ha favorecido una nutrida producción bibliográfica y documental que puede consultarse en su sitio *web*.<sup>23</sup>

### *Caligrafía, iluminación y mecenazgo en la Catedral de México, 1750-1788*

En las actas de cabildo de los años 1750 a 1788 se identificó a varios de los actores del ritual sonoro catedralicio que participaron como mecenas de la confección de obras corales y, de manera sutil o tangible, se observa la presencia de los canónigos Torres, oriundos de América que, se dice, provenían de Panamá. Se trata de Luis Antonio Torres Quintero, tío de los hermanos Luis Antonio y José Cayetano Antonio Torres Tuñón, de los que no existen biografías precisas o abundantes, pero se tienen noticias que revelan su papel como benefactores del ritual sonoro catedralicio, así como promotores de la cultura escrita y bibliográfica en la Nueva España durante la segunda mitad del siglo xviii. Ellos mismos formaron una de las

---

propuesta metodológica para su dictamen”; en tanto que el segundo fue el informe académico por investigación de Arturo Luna (2010), “Proyecto de libros de coro en *Musicat*: perspectiva multidisciplinaria en la catalogación de los cantorales polifónicos de la Catedral de México”.

<sup>22</sup> Silvia Salgado, “Los libros de coro de la Catedral de México: proyecto de conservación, catalogación y digitalización”, en Patricia Díaz Cayeros (ed.), *II Coloquio Musicat. Lo sonoro en el ritual catedralicio: Iberoamérica, siglos xvi-xix*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/UNAM, 2007, pp. 151-156.

<sup>23</sup> Consúltese [www.musicat.unam.mx](http://www.musicat.unam.mx).

bibliotecas particulares más notables del virreinato novohispano conocida como la Biblioteca Turriana que, a *posteriori*, legaron a la catedral; en su testamento se mandató que con ella se fundara la que posiblemente fue la primera biblioteca pública de la ciudad de México.<sup>24</sup>

El doctor Luis Antonio Torres Quintero fue tesorero y chantre de la catedral en torno a 1750, en tanto que los hermanos Torres Tuñón fueron educados en el sistema jesuita del Colegio de San Ildefonso y posteriormente pasaron a ser parte del Cabildo Catedral Metropolitano. En 1740, Luis Antonio Torres Tuñón obtuvo el grado de doctor canonista por la Real y Pontificia Universidad de México, y después fue nombrado, sucesivamente,<sup>25</sup> subdiácono, prebendado y arcediano de la Catedral de México. Mientras que, en 1741, José Cayetano obtuvo el grado de doctor en teología por la universidad novohispana,<sup>26</sup> y a la postre desarrolló una sólida carrera en el capítulo catedralicio metropolitano, como prebendado, magistral canónigo y maestrescuela.

Es muy probable que se hayan mandado hacer más cantorales que los cinco a que me referiré, datados entre 1750 y 1788 en la librería coral catedralicia que estén relacionados con los Torres, pero no se han encontrado otros volúmenes. En ese período se sucedieron los arzobispados de Manuel Rubio y Salinas, Francisco Antonio de Lorenzana y

Buitrón, y el de Alonso Núñez de Haro y Peralta. El primero de ellos inició el 3 de febrero de 1748, cuando fue presentado como arzobispo, cargo que ocupó poco más de 17 años, hasta su muerte, ocurrida en julio de 1765. Durante su gestión se elaboraron tres de los cinco libros de coro seleccionados para este estudio, que se conservan en la Catedral de México y que se identificarán con las firmas que les corresponden.

### *Libro V12*

En septiembre de 1750, se otorgó el cargo de chantre al canónigo Luis Antonio Torres Quintero, maestro en artes y doctor en teología, que venía de ser tesorero,<sup>27</sup> por lo que pudo ser él quien administró el recurso económico de la Fábrica Espiritual<sup>28</sup> para la realización del primero de los libros corales seleccionados, que se identifica con la firma V12. Éste es el volumen más antiguo que se vincula con la actuación de los canónigos Torres. Se trata de un volumen facticio, esto es, constituido por cuerpos de libros distintos, que porta una fecha, la de enero de 1750, pero, en

<sup>24</sup> Ignacio Osorio, *Las bibliotecas novohispanas*, México, SEP, 1988, pp. 245, 249; Silvia Salgado Ruelas, “La biblioteca y la librería coral de la Catedral de México”, en Idalia García Aguilar y Pedro Rueda Ramírez (coords.), *El libro en circulación en la América colonial. Producción, circuitos de distribución y conformación de bibliotecas en los siglos XVI al XVIII*, México, Quivira, 2014, pp. 185-204.

<sup>25</sup> Archivo General de la Nación (en adelante AGN), *Universidad* 266, ff. 502-522, citado por Rodolfo Aguirre, “Los límites de la carrera eclesiástica en el arzobispado de México (1730-1747)”, en Rodolfo Aguirre (coord.), *Carrera, linaje y patronazgo: clérigos y juristas en Nueva España, Chile y Perú (siglos XVI al XVIII)*, México, UNAM-CESU/Plaza y Valdés, 2004. “Apéndice”, s/p.

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> Archivo del Cabildo Catedral Metropolitano de México (en adelante ACCMM), *Actas de cabildo*, libro 40, 12 de septiembre de 1749 a 3 de junio de 1751. El 9 de diciembre de 1749, el cabildo nombró tesorero a Luis Antonio de Torres Quintero (ff. 17-19) y el 18 de septiembre de 1750, le otorgó la dignidad de chantre (ff. 114-115). Véase también Rodolfo Aguirre, *El mérito y la estrategia: clérigos, juristas y médicos en Nueva España*, México, UNAM-CESU/Plaza y Valdés, 2003, p. 389.

<sup>28</sup> Véase Edén Zárate, “La reforma disciplinaria de la capilla musical de la Catedral de México durante la segunda mitad del siglo XVIII. El caso del chantre Juan Ignacio de la Rocha (1768-1771)”, en el presente volumen, quien explica el concepto de Fábrica Espiritual —que incluye la administración material del Oficio Divino—, “como sección especial de la contaduría de la catedral en la que se registraban los ingresos de distintas entidades que aportaban recursos”. Véase también Óscar Mazín Gómez et al., *Archivo del Cabildo Catedral Metropolitano de México, inventario y guía de acceso*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Condumex-Centros de Estudios de Historia de México, 1999, p. 607.

el f. 70 —que corresponde a la segunda parte del ejemplar—, se registró la firma de Miguel Vieyra, copista activo al principio de la década de 1790 y del cual se conservan otros dos libros en la librería coral catedralicia. La factura caligráfica y plástica de ambas partes es desigual, ya que la segunda no es excepcional, ni hay firma del iluminador de las celebraciones que corresponden a las apariciones de la Virgen de Guadalupe y del apóstol Santiago. Cabe señalar que en esta parte se reunieron dos de las celebraciones más socorridas tanto en España como en la Nueva España, en las que se equipara la identidad e importancia de ambas naciones, ya que si se dice que a España llegó Santiago, uno de los apóstoles de Jesucristo, a la Nueva España arribó Nuestra Señora de Guadalupe, Virgen y madre del Salvador.

Las distancias cronológicas identificadas en el mismo volumen manuscrito se deben a que se ensambló por necesidades propias del ritual. La obra corresponde al sub-ramo Propio de los Santos; se celebran personajes que alcanzaron la santidad y por lo mismo están inscritos en el santoral oficial, reconocido por la Santa Sede. La primera parte del libro de coro en cuestión contiene las fiestas de santos romanos e hispanos tales como el obispo Julián (28 de enero), Francisco Xavier (3 de diciembre), Isidro labrador, patrono de Madrid (15 de mayo), el obispo Torcuato (15 de mayo), Leocadia y Eulalia (9 y 10 de diciembre); en tanto que la segunda parte contiene las apariciones de la Virgen de Guadalupe (12 de diciembre) y del apóstol Santiago (25 de julio), que corresponden a una factura material posterior. Las primeras celebraciones carecen de información pero en el f. 036v hay un colofón *sui generis*, con los nombres de los miembros y empleados del cabildo responsables de su comisión, ya que a la letra dice: “Se hicieron estas misas y antífonas siendo chantre de esta Santa Iglesia el señor doctor don Luis de Hoyos y Mier, y jueces hacedores el señor doctor don Ignacio Cevallos y el señor doctor don Miguel del Castillo.

Compuestas por el bachiller don Vicente Santos sochantre del coro, y escritas por don Sebastián Carlos de Castro. Enero 23 de 1750.”<sup>29</sup>

En el párrafo III de la “Erección de la Iglesia de México” se indica que tocaba al chantre tener el oficio de “cantar en el facistol y enseñar a cantar a los servidores de la iglesia, y ordenar, corregir y enmendar por sí, y no por otro, las cosas que pertenecen y miran al canto en el coro”;<sup>30</sup> a cuidar del Oficio Divino —entendido como “antífonas”— y de la Misa, la otra gran celebración que constituye el centro de la liturgia o ritual católico. Es interesante señalar que en el colofón del libro V12 se mencione a los “jueces hacedores”;<sup>31</sup> quienes administraban los recursos de la Fábrica Espiritual de la catedral y facilitaron la factura de los libros. Otro dato singular del colofón es el nombre de Vicente Santos, sochantre del coro, a quien se atribuye la composición de las misas y antífonas. Sin embargo, los textos y la notación musical pudieran proceder de una tradición muy anterior incluso al sochantre, por lo que su atribución no es clara.

Un dato inédito para la nómina novohispana de calígrafos o copistas es la mención de Sebastián Carlos de Castro en una obra de esta naturaleza. Su caligrafía es buena, adecuada y conserva el estilo gótico rotundo empleado en libros de coro. Sin embargo, en el colofón no se menciona el nombre del iluminador Juan de Dios Rodríguez Leonardo Coronado, el cual firmó varias de las miniaturas correspondientes a los santos antes mencionados. Su labor es una de las más destacadas del siglo XVIII, ya que demuestra tener un

<sup>29</sup> En *Librería de cantorales*, V12, f. 036v. Se ha modernizado la transcripción de los textos y se ha tenido el cuidado de remitir siempre a la fuente original para cualquier comprobación crítica o filológica.

<sup>30</sup> Tercer Concilio, anexo II, “Erección de la Iglesia de México...”, párrafo III, p. 11, en María del Pilar Martínez López-Cano (coord.), *Concilios Provinciales Mexicanos. Época Colonial*, México, UNAM, 2004, edición en CD.

<sup>31</sup> Véase Zárate, *op. cit.*, en este volumen; Mazin *et al.*, *op. cit.*, p. 607.



Fig. 1. Juan de Dios Rodríguez Leonardo Coronado, iluminador, y Sebastián Carlos de Castro, calígrafo e iluminador, *Oficio de San Isidro Labrador*, libro V12, ff. 30v-31r, ca. 1750, 782 x 560 x 70 mm, tintas, temple y oro sobre pergamino. Catedral de México, *Librería de cantorales*, V12. Foto de Gisel Aguilar López.

estilo propio y ser un conocedor de la técnica de iluminación de manuscritos. Uno de sus elementos más característicos es el uso de marcos a página entera con flores rosadas, amarillas y blancas, miniaturas historiadas con figuras proporcionadas y dinámicas, coloreadas en tonos vivos y uso del oro. Juan de Dios Rodríguez estuvo activo aproximadamente entre 1730 y 1750; se conservan obras suyas en las catedrales de Guadalajara y México, así como en el Museo Nacional del Virreinato, en Tepetzotlán (véase fig. 1).

En el libro 40 de las actas de cabildo del ACCMM, con fechas extremas del 12 de septiembre de 1749 al 3 de junio de 1751, no se asentaron noticias directas sobre el encargo, confección o entrega del libro de coro referido al chantre o al

cabildo, pero en mayo de 1751 sí se registró que había un “grave descuido y desbarato” en los libros de coro y papeles de música, por lo que se mandó al chantre Luis Antonio Torres Quintero que hiciera los inventarios respectivos y custodiara ambos archivos, debido a que libros y papeles salían de la catedral por préstamo, venta o descuido del bachiller Vicente Santos y del maestro de capilla Ignacio Jerusalem.<sup>32</sup>

El 29 de octubre de 1756 falleció el chantre Torres Quintero pero a tiempo heredó sus bienes,<sup>33</sup> principalmente su espléndida biblioteca, a

<sup>32</sup> ACCMM, *Actas de cabildo*, libro 40, ff. 242-244, 21 de mayo de 1751. El deán era Antonio Francisco Moreno y Castro e Ignacio Cevallos tenía la dignidad de tesorero.

<sup>33</sup> ACCMM, *Testamentos*, caja 1, exp. 8, ca. 1753.

sus sobrinos, los hermanos José Cayetano y Luis Antonio Torres Tuñón quienes formaron el catálogo de la referida colección bibliográfica, que se conserva en la Biblioteca Nacional de México, en cuyo primer folio se puede apreciar lo siguiente: *Bibliotheca Turriana, sive, Catalogus librorum pertinentium ad DD.DD. Ludovicum et Cajetanum de Torres fratres praebendatos Ecclesiae Mexicanae. Mexici die XV. Oct. Anni D. MDCCLVIII.*<sup>34</sup> Ese cúmulo de referencias nos informa que ya en 1758, dos años después del fallecimiento del chantre Torres Quintero, sus sobrinos, los hermanos Torres Tuñón, eran prebendados de la catedral y, como consta en ese testimonio, la referida colección ya se llamaba Biblioteca Turriana.

#### Libro O22

Una década después de que Juan de Dios Rodríguez Leonardo Coronado iluminara el libro V12, Ignacio Cevallos, chantre de la catedral y antiguo juez hacedor, encomendó a Andrés Joseph Gastón y Balbuena —Camporedondo o Campo Redondo, como aparece en algunas actas de cabildo—,<sup>35</sup> la confección de varios libros de coro notables.<sup>36</sup> <sup>37</sup>Dos de ellos están en la librería de coro de la Catedral de México, uno de ellos dedicado a los oficios del *Corpus Christi* (libro O22) y el otro al de la Asunción de la Virgen (libro O39). Se hicieron en torno a 1761; ambos son volúmenes unita-

<sup>34</sup> Biblioteca Nacional de México, *Fondo reservado*, Ms. 38.

<sup>35</sup> ACCMM, *Actas de cabildo*, libro 45, f. 241v, 4 de junio de 1762 y f. 243v, 9 de junio de 1762.

<sup>36</sup> ACCMM, *Actas de cabildo*, libro 45, f. 122, 10 de noviembre de 1761 y libro 46, f. 66, 24 de marzo de 1763. Las actas de cabildo se refieren a un libro de “kiries y glorias”, o sea, un libro de coro con las partes del Ordinario de la Misa que se conserva en el Museo Nacional del Virreinato, con el número de inventario 10-12517. Cabe mencionar que otros dos se encuentran en el Museo de San Diego, en Acapulco, y en el Museo del Carmen, en San Ángel, por lo que se han identificado seis libros de coro confeccionados por el maestro Gastón y Balbuena.

rios con el mismo estilo de confección. En el primer folio del libro O22 se lee: *Liber secu[n]dus in festo Corporis Christi, ad matutinu[m] cum octava, et dominica infra illam. Ad novam Bibliothecam Sanctae Metropolitanae Ecclesiae Mexicanae. Opere & labore Andreae Josephi Gaston, & Balbuena, ejusdem Sanctae Cathedralis Ecclesiae Biblioru[m] scriptoris. Mexici, Anno D[omi]ni M.D.C.C.LXI.* Esta información es fundamental ya que indica que el libro está dedicado al oficio de la fiesta del *Corpus Christi*, con los *maitines*, la octava y el domingo de la infraoctava, y que fue hecho por Andrés Joseph Gastón y Balbuena, escritor de los libros de la “Santa Iglesia Catedral”, en México, durante el año del Señor, de 1761. Este libro es una de las obras más importantes de la colección catedralicia por su buena factura, iluminación, tamaño y encuadernación, pero especialmente por estar dedicada a una de las grandes fiestas del ritual católico en la que la asamblea eclesiástica salía en procesión al ámbito civil, donde se vinculaba lo sagrado con lo profano.

#### Libro O39

El libro O39, hecho también por el *scriptor* Gastón, sufrió una mutilación que hace perder la exactitud del año de su conclusión, pero podría datarse en la década de 1760. Su portada ofrece la siguiente información: *Liber marianus, in quo continetvr officium, ad matutinum et laudes, assumptionis gloriosissimae deiparae Virginis Mariae, hvjvs insignis Sanctae Mexicanae Cathedralis Ecclesiae titvlaris. Ad vsvm ejvsdem Sanctae metropolitanae Ecclesiae. Quam delineavit, & scripsit Andraeas Joseph Gaston, & Balbuena, Bibliotecarius canticorum scriptor que ipsius Ecclesiae Chori. Mexico, ano Reparationis nostrae. M.D.C.C. [¿L...?].* Por su estructura, composición, iconografía e iluminaciones, ésta es la obra más emblemática de la colección catedralicia ya que el

“libro mariano” está dedicado a la Asunción de la Virgen María, titular de la Catedral de México,<sup>38</sup> y contiene los oficios de *maitines* y *laudes*, horas mayores que se celebran el 15 de agosto. El escritor de la biblioteca de libros de canto Andrés José Gastón delineó y copió la obra, en la ciudad de México, año de “nuestra reparación”, posiblemente en 1760. No se tiene la certeza de que él iluminara la obra o que contara con la ayuda de otro artista o artesano, pero el volumen tiene una estructura unitaria, armónica y bien integrada que parece obra de un taller.

Las actas de cabildo ofrecen información valiosa de la confección de cuatro libros encargada al maestro Gastón, no porque se localizara el contrato, sino porque hubo una “epidemia de fiebres” o “peste de las viruelas” en 1762 que afectó el cumplimiento de la entrega del último de los libros encargados, el de los “kiries y glorias”, debido a que Andrés Joseph Gastón sufrió los embates de la enfermedad al punto que en las actas de cabildo se descubre que perdió a

tres de su familia, y últimamente ha estado malísimo del mal epidémico, por lo que se le han seguido gravísimos quebrantos, y le ha sido imposible la entrega de dicho libro para el que tiene recibido cien pesos por mano del bachiller don Manuel de Azevedo [maestro de escoleta]

y por lo que se vio obligado a traspasar “la tienda de relojero que tenía en la calle del reloj”,<sup>39</sup> y a mudarse a “la esquina del capitel de Monserrate en una tienda muy corta de cacahuatería [...] pues el corto avío de la tienda demuestra nada y el estado de su familia, da a conocer lo que ha pade-

cido”.<sup>40</sup> Los libros O22 y O33 fueron dos de los más sobresalientes para la catedral de la segunda mitad del siglo XVIII, tanto por el contenido como por la caligrafía, iluminación, encuadernación y por lo que al mecenazgo se refiere.

En los años de ese encargo, el cabildo contaba con la presencia del eminente bibliógrafo y catedrático de la Real y Pontificia Universidad don Juan José de Eguiara y Eguren, primero como tesorero y luego como maestrescuela. En ese tiempo, José Cayetano Torres Tuñón era prebendado, pero el 11 de diciembre de 1760 obtuvo la dignidad de canónigo magistral.<sup>41</sup> Ese difícil año de epidemia y muerte, tocó al chantre Fernando Ortiz Cortés atender la compostura de varios libros de coro, valuada en 680 pesos, y pagar el último de los cuatro libros de coro encargados al maestro Gastón.<sup>42</sup>

En un informe presentado al cabildo por Andrés José Gastón, con el propósito de pedir una prórroga para entregar el último de los libros que se le habían comisionado, ofreció algunos datos sobresalientes de su trabajo y el costo de él:

Primeramente, un juego de guarniciones de diez piezas de latón fino, perfectamente acabadas, y detalladas con sus tornillos correspondientes que importan cuarenta pesos [...] *Item*, cuarenta y seis pergaminos finos y rebatidos, a cuatro reales cada uno, y son veinte y tres pesos. *Item*, dos estampas grandes en pergamino de miniatura que se hicieron para las iniciales de dicho libro en doce pesos [...] *Item*, cinco cuartillos de tinta muy especial en cinco pesos. Que todas las dichas partidas parecen importar ciento y cuatro pesos cuatro reales.<sup>43</sup>

<sup>38</sup> Tercer Concilio, anexo II, “Erección de la iglesia de México”, párrafo XXXVI, p. 23, en Ma. del Pilar Martínez López-Cano (coord.), *Concilios Provinciales Mexicanos. Época colonial*, México, UNAM, 2004, edición en CD.

<sup>39</sup> Todos los entrecomillados anteriores y la cita en: ACCMM, *Actas de cabildo*, libro 45, f. 242, 4 de junio de 1762.

<sup>40</sup> *Ibid.*, f. 243v, 9 de junio de 1762.

<sup>41</sup> ACCMM, *Actas de cabildo*, libro 44, f. 255v, 11 de diciembre de 1760.

<sup>42</sup> ACCMM, *Actas de cabildo*, libro 45, f. 122, 10 de noviembre de 1761.

<sup>43</sup> *Ibid.*, f. 242, 4 de junio de 1762.

Hay que destacar de esa memoria que se incluyen “dos estampas grandes en pergamino de miniatura”; por lo que se observa en los libros, debe tratarse de las espléndidas grisallas a página entera que acompañan todos sus volúmenes: sin embargo, no se indica si él las hacía o pagaba a otro artista para que las elaborara. Finalmente, el maestro Gastón entregó su trabajo al cabildo y en actas quedó apuntado el valor de su obra:

[...] don Joseph Andrés Gastón Camporedondo bibliotecario, escritor de los libros de canto llano del *choro* de esta Santa Iglesia [...] se le pague su trabajo, rebajándosele cien pesos que se le suplieron para los materiales de dicho libro, el que importa, según lo que estipuló y a lo que se le han pagado los demás, cuatrocientos setenta y seis pesos, a razón de tres pesos cada hoja, y cincuenta pesos por la encuadernación de pasta dorada y guarnición de metal con todo su herraje correspondiente entornillado [...] que es a lo mismo que se le ha pagado hasta aquí lo que ha hecho y entregado.<sup>44</sup>

Justamente en el tiempo que Andrés Joseph Gastón entregó y cobró el “kirial”, el último de los libros encargados, el bibliógrafo Juan José de Eguiara y Eguren y los hermanos Torres eran miembros del cabildo, por lo que es de suponer que conocieron las obras y se empeñaron en que se continuaran haciendo. Adelante se verán dos casos en los que fungieron como patronos de cantorales.

En julio de 1765 llegó a su fin la vida y el arzobispado de Manuel Rubio y Salinas, por lo que se nombró a Francisco Antonio de Lorenzana y Buitrón para cubrir el cargo. El 14 de abril de 1766 comenzó su traslado desde Plasencia hasta la ciudad de México. Durante su arzobispado se lle-

<sup>44</sup> ACCMM, *Actas de cabildo*, libro 46, ff. 65v-66, 24 de marzo de 1763.

vó a cabo el IV Concilio Provincial Mexicano y la expulsión de los jesuitas, situación que sobrellevaron los hermanos Torres Tuñón debido a que ellos se formaron en el jesuita Colegio de San Ildefonso como bachilleres y participaron activamente en el cuarto cónclave novohispano en el que defendieron posturas criollas. Durante el IV Concilio, estuvieron como representantes del Cabildo Catedral de México el chantre Juan Ignacio de la Rocha<sup>45</sup> y el maestrescuela José Cayetano Torres Tuñón. Como parte de los consultores juristas se nombró a Luis Antonio Torres Tuñón así como a Manuel Beye de Cisneros, canónigo doctoral del cabildo de la Colegiata de Guadalupe e impulsor de la primera biblioteca que se formó en la Real y Pontificia Universidad. En cierta manera, se podría caracterizar todo ello como la disputa Lorenzana *versus* Torres, en la que se ahondaron las diferencias entre peninsulares y criollos, regalistas y papistas, borbónicos y jesuitas.<sup>46</sup>

El 27 de enero de 1771, el arzobispo Lorenzana fue promovido al arzobispado de Toledo y volvió a España al año siguiente, cuando ya había concluido el concilio.<sup>47</sup> No se tienen libros de coro fechados durante su mandato, pero a él se debe uno de los impresos poblanos más bellos del virreinato novohispano titulado *Missa gothica seu mozarabica* (1770). Después de Lorenzana, se nombró arzobispo a Alonso Núñez de Haro y Peralta, quien tomó posesión por poder el 10 de septiembre de 1772 y ocupó el cargo hasta su muerte ocurrida el 26 de mayo de 1800. Cabe mencionar que fue virrey de la Nueva España del 8 de mayo al 16 de agosto de 1787. Durante su

<sup>45</sup> Véase Zárate, *op. cit.*, en este volumen.

<sup>46</sup> Francisco Cervantes y Silvia Cano, “El IV Concilio Provincial Mexicano”, en Pilar Martínez y Francisco Cervantes (coords.), *Los concilios provinciales en Nueva España: reflexiones e influencias*, México, UNAM/BUAP, 2005, pp. 79-89.

<sup>47</sup> ACCMM, *Actas de cabildo*, libro 51, ff. 80-81v, 3 y 7 de agosto de 1771.



arzobispado se hicieron las dos últimas de las cinco obras seleccionadas en este estudio.

### Libro P08

En marzo de 1774, cuando José Cayetano ocupaba la dignidad de maestrescuela, a Luis Antonio se le otorgó la posesión de chantre de la Catedral de México. Dos meses después de su nombramiento, expuso al cabildo la necesidad de componer tanto el “Libro del Común de Vísperas, que había mandado poner de manifiesto en la sala”<sup>48</sup> —seguramente se refirió a la sala capitular—, así como los demás volúmenes que lo requerían; dicha solicitud fue avalada por el cabildo. Ese mismo año se hizo el libro P08 o libro de canto polifónico que ostenta en su primer folio lo siguiente: *Liber ad usu[m] Metropolitanae Ecclesiae factus cum esset dignissimus Cantor D.D.D. Ludovicus Torres anno M.D.CC. LXXIV*. No registra el título o contenido del volumen, sino su uso catedralicio, el papel del chantre o cantor Luis Torres, como comitente, así como el año 1774.

### Libro O31

En sesión realizada en la sala capitular de la iglesia metropolitana el 24 de enero de 1783, el arcediano Luis Antonio Torres y su hermano José Cayetano, maestrescuela, expusieron al Deán y Cabildo que “tenían determinado fundar” un aniversario de los *maitines* solemnes de Santa Rosa María, cuyas *vísperas* y misa ya se celebraban en la catedral. Los Torres ofrecieron la dotación de ocho mil pesos para la fundación del aniversario, cuyos réditos de

cuatrocientos pesos se distribuyeran en acuerdo con el cabildo.<sup>49</sup>

En la sesión del 11 de febrero de 1783, convocada *ante diem*, se leyó la representación de los hermanos Torres y se aceptó que Santa Rosa María o Santa Rosa de Lima ya contaba con un oficio, pero que debía mejorarse, por lo que con los réditos de la dotación de los Torres se podía dar a la Fábrica Espiritual cincuenta pesos para “hacer una iluminación lucida, y aun quedara a la iglesia un componente sobrante”<sup>50</sup>

El arcediano Torres señaló que el aniversario se aplicara por sus intenciones y por el alma de su tío, el chantre Luis Antonio Torres Quintero, y mencionó que la santa limeña, patrona de las Indias occidentales e islas Filipinas, compartía capilla con San Felipe de Jesús, el protomártir mexicano. El cabildo admitió el aniversario unánimemente y Luis Antonio Torres Tuñón fue el mecenas del oficio de *maitines* de Santa Rosa de Lima, que guarda semejanza estilística con libros de la catedral y de la Biblioteca Nacional de México (véase fig. 2).<sup>51</sup>

El libro O31 corresponde al oficio de Santa Rosa de Lima. En su primer folio se inscribió: *Liber ad matutinum in festivitate S[anc]t[a]e Rosae a S[anc]ta Maria Limanae factus Anno. D[omin]i 1783. Expensis D[omin]i D[octo]r[is] D[on] Luis de Torres Dignissimi Arehidiaconi [sic] huius S[anc]tae Ec[c]lesiae Metropolitanae*. Este libro de *maitines* para la fiesta de Santa Rosa de Santa María de Lima, hecho el año del Señor de 1783, es la obra en que consta más claramente el mecenazgo de los Torres y guarda gran semejanza con otro que está dedicado a San Felipe de Jesús, el que pudo ser el santo patrono de México. No obstante,

<sup>48</sup> ACCMM, *Actas de cabildo*, libro 52, ff. 161-161v, 20 de mayo de 1774.

<sup>49</sup> ACCMM, *Actas de cabildo*, libro 55, f. 13v, 24 de enero de 1783.

<sup>50</sup> ACCMM, *Actas de cabildo*, libro 55, ff. 44v-45, 11 de febrero de 1783.

<sup>51</sup> De la catedral, con el O26, el M26 y con los libros de canto polifónico P08 y P12; de la Biblioteca Nacional de México, con los libros 5 y 8, lo que muestra un trabajo anónimo pero salido del mismo cálamo, pincel o pluma.

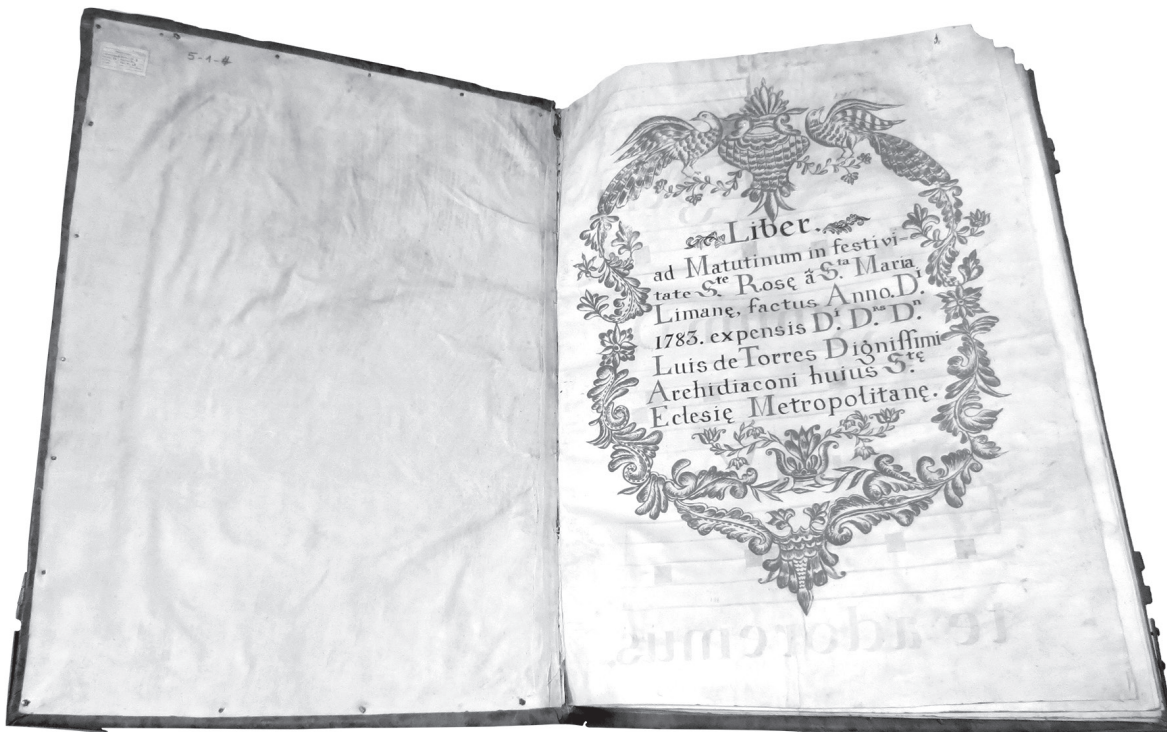


Fig. 2. Maestro de las iniciales rojas, *Oficio de Santa Rosa de Lima*, libro O31, primer folio, 1783, 782 x 560 x 70 mm, tinta sobre pergamino. Catedral de México, *Librería de cantorales*, O31. Foto de Gisel Aguilar López

las fiestas de ambos santos criollos reflejan el propósito de los Torres por aparecer en el concierto de las naciones ilustradas con identidad propia.

### *Reflexión final*

En 1787 falleció el maestrescuela José Cayetano Antonio, y al año siguiente sobrevino la muerte de su hermano, el arcediano Luis Antonio. Su colección bibliográfica fue legada a la catedral bajo el mandato de formar una biblioteca pública, muy probablemente la primera de la ciudad de México, con sede en el edificio catedralicio metropolitano,

la cual abrió sus puertas en 1804.<sup>52</sup> A ella acudió don Juan José de Eguiara y Eguren, el primer bibliógrafo mexicano, y ahí se conservó el manuscrito de su *Bibliotheca mexicana*, que ostenta el *ex libris* de la Biblioteca Turriana. Al inaugurarse públicamente, se nombró bibliotecario a José Mariano Beristáin y Souza, reconocido como el segundo bibliógrafo mexicano.

Los Torres tuvieron vidas productivas en el Cabildo Catedral a lo largo de cuatro décadas, de las cuales se conservan cinco libros de coro fechados para uso de la iglesia metropolitana. Ellos impulsaron a Juan de Dios Rodríguez Leonardo

<sup>52</sup> ACCMM, *Actas de cabildo*, libro 61, ff. 248r-249r, 26 de junio de 1804.

Coronado y a Andrés José Gastón y Balbuena, artesanos y artistas del libro de coro novohispano, a realizar algunas de las obras más representativas de la Catedral de México, tanto por su contenido como por su iconografía. Cabe destacar que esos volúmenes tienen una impronta de especial interés para los estudios sociales, religiosos, culturales, codicológicos, bibliográficos y del arte novohispano, así como

para conocer el papel de los criollos en los símbolos de la cultura escrita y simbólica de la segunda mitad del siglo XVIII. Poco a poco se ha avanzado en la identificación de los promotores de la elaboración y uso de los cantorales que posibilitaron las prácticas litúrgicas, así como en la reflexión en torno al ritual sonoro catedralicio desarrollado en la Nueva España en la segunda mitad del siglo XVIII.

*Actores del ritual en la Catedral de México*, editado por el Departamento de Publicaciones del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM se terminó de imprimir el 20 de octubre de 2016, en Impresos Herman, S.A. (Av. San Jerónimo 2259, colonia Pueblo Nuevo, C.P. 10640, Ciudad de México), en offset, papel Bond blanco de 120g. La tipografía y la diagramación son de Teresa Peyret y Carlos Orenda, en Minion Pro de 9, 9.5, 10.5 y 16 puntos. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Jaime Soler Frost. El tiraje consta de 500 ejemplares.

